

HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE UN SISTEMA DE VALORES. EL CASO DE CETYS UNIVERSIDAD.

LUIS ENRIQUE LINARES BORBOA, ALBERTO GÁRATE RIVERA, CECILIA CONTRERAS TREJO

Sin duda, el esfuerzo por desarrollar una educación más acorde con el tipo de sociedad que deseamos construir es una característica que marca el desarrollo de las universidades contemporáneas, sabedoras que el papel que les corresponde no se reduce a la transmisión de conocimientos, a la solución de problemas científicos y tecnológicos, o al fortalecimiento de procesos de investigación.

Las universidades, como formadoras de personas, tienen de manera intrínseca la función de convertirse en centros donde los valores, tanto dominantes como emergentes, pueden encontrar un fuerte eco para convertirse en pautas de desarrollo para la vida social. Pero no solo, es una función, sino que es una responsabilidad que no se puede evadir (Escamez, 2001, Linares, 2006).

En términos generales los sistemas educativos son espacios donde la oportunidad de discutir ideas es posible. Por ello mismo, los intercambios de opiniones, de proyectos, las diferentes visiones sobre un mismo problema, significan en el fondo la contrastación de una carga valoral, donde los profesores, alumnos y demás actores involucrados en el que hacer educativo, van externando lo que son sus modelos ideales de construcción de la realidad social.

La dimensión axiológica de la educación no puede desaparecer, ni puede ignorarse, pues sin ésta la intención educativa se desvanece, ya que, como lo han expresado Ortega y Mínguez (2001) “los valores inevitablemente se dan en tanto que la

persona es un ser de valores”. Asumir posturas aparente neutras, no es sino una toma de postura disfrazada de cierta asepsia, que, de fondo no puede ser sino un esfuerzo por no tomar posturas críticas ante la realidad (Trilla, 1992), lo cual ya es adoptar una posición, o bien es una imagen hipócrita de quien supone que al no manifestar públicamente valores no será cuestionado por los demás, o por último, en el peor de los casos, será una manifestación de ingenuidad por parte de quien considera que en el mundo es posible permanecer al margen de él aunque se le vaya construyendo día con día.

La sociedad del conocimiento, de la información, es igualmente sociedad de la velocidad. Las formas y procedimientos de producción del conocimiento se ven aumentadas cada día, y ante el volumen, la velocidad y la calidad de los datos que están ahí, disponibles, surgen fuertes interrogantes para la educación: ¿Educación para la vida?, ¿Formación integral... con espiritualidad?, ¿Educación prospectiva?, ¿Educación para el presente... con modelos pasados?, ¿Educación para el trabajo?, ¿Formación para la incertidumbre?, ¿Educación para la paz y la convivencia?, ¿Educación para los derechos humanos?, ¿Educación en la democracia?, ¿Educación ambiental?, ¿Formación para la sociedad civil? ¿Educación para la ciudadanía? (Velado y García, 2001).

Estas interrogantes, en el inicio de un nuevo siglo, nos llevaron a preguntarnos, en CETYS Universidad, por la dimensión axiológica en la que estamos fundamentando los escenarios en que nos movemos.

Reconocer esa dimensión y aprovecharla conscientemente, permitiría que la institución pueda desarrollar más adecuadamente su propia misión, la cual no es tarea

exclusivamente de los docentes, ni mucho menos de una persona en particular; es una tarea que implica al conjunto de la comunidad educativa.

La construcción del sistema de valores de CETYS Universidad

Tanto el Informe Fauré (1972) como el Informe Delors a la UNESCO (1996) señalaban que la educación debe enfatizar "el aprender a ser", es decir, debe encausar sus energías en contribuir a la formación de personas. Lograrlo no es cosa de buenos propósitos, sino de una búsqueda concreta para proponer determinadas actitudes. La educación, vista así, requiere de un esfuerzo por lograr un trato personalizado del alumnado para que pueda ser atendido desde su propia realidad, según sus circunstancias concretas.

Las siguientes líneas permitirán entender el camino desarrollado por CETYS Universidad para construir el sistema de valores adoptado de manera institucional hace tres años, con la esperanza de que el proyecto pueda servir para que otras instituciones desarrollen su propio camino partiendo de esta experiencia.

Cetys Universidad surge en 1961, sin tener por escrito una misión, aunque intuyendo que su papel era formar personas. El paso de Pablo Latapí por tierras cachanillas ayudó a consolidar el primer plan de desarrollo institucional en 1970 (Gárate, Phelts, Linares et al, 2002) donde se plantea la concurrencia de los formativo y lo informativo. Luego, en 1977 surge el primer texto oficial de la misión institucional que señala como propósito “contribuir a la formación de personas con la capacidad moral e intelectual...” (Gárate, Phelts, Linares, et al, 2002, 18).

Aunque este texto ya señala la conciencia de formar personas con capacidad moral, no quedan completamente claros los caminos a seguir. Estos senderos se vuelven

mucho más claros cuando se acepta, en 1993, la creación de un Programa de Impulso al Humanismo (PIH), creado con la intención de buscar las estrategias que permitieran delinear con claridad la filosofía institucional de corte humanista, en plena concordancia con lo que ocurriría un par de años después en el informe presentado a la UNESCO, que lleva por título *La educación encierra un tesoro*, en el prólogo del cual se puede leer “En los albores de un nuevo siglo ante cuya perspectiva la angustia se enfrenta con la esperanza... todo convida a revalorar los aspectos éticos y culturales de la educación, para dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad” (Delors, 2006, 14) .

En este contexto se empiezan a desarrollar una serie de cursos curriculares de corte antropológico, para alumnos de todas las licenciaturas, así como tres talleres ubicados al inicio, a la mitad y al final de la formación de nuestros alumnos. Estas estrategias permanecieron como las fundamentales a seguir, hasta que, en 2003, se inicia el desarrollo de un sistema de valores, surgido de:

- a. La misión institucional.
- b. Un acuerdo del Rector y del IENACⁱ que perciben la necesidad reconsolidar la identidad del CETYS en el campo de los valores respecto de lo que hacen otras universidades.
- c. Los criterios de evaluación y acreditación de ANUIES, FIMPES, WASC, y otras agencias acreditadoras, que plantean la revisión constante de la filosofía educativa.
- d. Los resultados de la propia evaluación del PIH, que mostraban la necesidad de reorientar y sistematizar esfuerzos.

Para elaborar el proyecto se involucra un grupo de profesores de los tres campi, que debían considerar las dimensiones de la persona que institucionalmente estábamos formando (Coreth, 1982, Gevaert, 1995; Ortega y Mínguez, 2001) para conciliarlas con aquellos valores que se consideraran esenciales, buscando crear una atmósfera moral adecuada (Nucci, 2003).

Sin afán de ser reduccionistas, partimos de siete dimensiones que debían quedar cubiertas: afectiva, biofísica, económica, intelectual, moral, social y trascendente. Partimos además, del concepto de sistema de valores como lo entiende Hirsch (1999), es decir, como un conjunto de cualidades estructuradas y ordenadas entre sí, que hacen una abstracción del resto del universo.

Consideramos además, que la misión institucional señala al menos 24 conceptos que pueden ser entendidos como un valor, así como de revisar lo que diversas instituciones han trabajado en este campo.

Empleamos también, como materia prima, una encuesta aplicada a una muestra probabilística por racimos, formada por alumnos, egresados, profesores de planta y asignatura, Consejeros del IENAC, padres de familia, y empleados no docentes. Del instrumento empleado, obtuvimos básicamente tres grandes percepciones: los valores más vividos en la institución, los menos vividos y los que más deberían promoverse.

El grupo de trabajo intentó hacer eso, trabajar, para dar como resultado un esquema en el que finalmente, luego de rebotar ideas con diversos públicos, obtuvo finalmente la aprobación de rectoría con un sistema en cuyo núcleo había inicialmente 5 valores (verdad, bien, belleza, justicia y libertad) en torno a los cuales, a manera de satélites giran otros valores, virtudes y actitudes.

Los planteamientos básicos de los que se parte son los siguientes:

- Puesto que en la vida cotidiana los valores no se presentan como entidades aisladas, promover uno de los valores nucleares permite la promoción de otros.
- Más que transmitir conceptualmente esos valores, es importante que quienes deben vivirlos en la institución, entiendan el sentido que tienen para su vida personal, y el aporte que ofrecen a la vida institucional.
- No hay departamento o área de trabajo en la institución que pueda mantenerse al margen de la promoción de estos valores si se quiere ser congruente con la misión institucional.
- Clarificar esos valores nucleares permite orientar el trabajo, los proyectos y la formación para ofrecer una mayor identidad institucional.
- Puesto que somos una institución educativa, toda la actividad formadora que se desarrolle debe considerar estos valores, lo que nos debe mover a vivir más conscientemente nuestra vida docente.

La génesis de este sistema hubiera podido terminar aquí, pero la rectoría decidió incluir un sexto valor, la espiritualidad, dentro del núcleo del sistema (Estanek, 2006). Aunque ésta había surgido en las discusiones, había quedado como un satélite; y por otro lado, siendo una institución aconfesional, el término espiritualidad causó algún revuelo, que se ha atemperado con el tiempo.

Las estrategias para la puesta en práctica del sistema han sido las siguientes:

- Incluir en todos los programas de curso de los planes que entraron en vigor el 2004, de manera explícita los valores a promover en dicho curso.

- Continuar con los talleres de reflexión que se imparten a todas las carreras, con la ventaja de que, siendo no obligatorios, hemos tenido asistencias que fluctúan entre el 70% y el 95% de los estudiantes invitados.
- Desarrollar una serie de talleres en dos niveles en los que se involucre todo el personal, desde el rector hacia abajo, en una primera fase, para dar a conocer y sensibilizar sobre el sistema.
- Desarrollar programas propios que surjan desde cada uno de los tres campi que tenemos, monitoreando y apoyando a los departamentos que más quieran involucrarse.
- Elaborar un manual del sistema, que pueda ser distribuido a todo el personal, para que su asimilación pueda darse más fácilmente.

Hasta el momento hemos enfrentado cuatro grandes obstáculos:

- a. La incredulidad de parte del personal, que sigue pensando que el impulso al humanismo, y con él el sistema de valores, es una moda.
- b. La carencia de personal que en el campus Ensenada promueva el sistema, pues esto obliga a los otros dos equipos a moverse a esa ciudad.
- c. Los profesores involucrados tenemos tiempo completo como docentes, lo que significa, que la promoción del sistema debe hacerse en los tiempos que usualmente no existen.
- d. La dificultad de traducir el sistema a lenguajes muy diversos en función del público con el que se trabaja, de manera que un lenguaje filosófico no sea obstáculo, y al mismo tiempo, no se pierda sustancia ni se caiga en el simple cumplimiento de un programa.

En cambio, los grandes aciertos han sido:

- El hecho de que los profesores involucrados en la estructuración del sistema tuviéramos visiones distintas y formaciones variadas, nos ha permitido tener espacios de discusión que no siempre se presentan para enriquecerse con otros colegas.
- Se propuso a rectoría que los talleres iniciaran con ellos, para que su ejemplo cundiera más fácilmente. Si bien el primer taller no fue con ellos, si fueron uno de los primeros, lo que facilitó la credibilidad del proyecto.
- Aunque no todos los profesores realicen un trabajo de formación valoral, nos hemos encontrado con buenas sorpresas, no sólo entre quienes estamos en el campo, sino entre profesores de las áreas de ingeniería y administración.
- Algunos públicos (como el área de mantenimiento en el campus Tijuana) han mostrado buena creatividad para vivir e invitar a vivir los valores del sistema.
- Aunque los talleres con alumnos se vuelven complicados por encontrar los tiempos adecuados, vemos que hay alumnos que preguntan por ellos, y entre quienes participan, los comentarios son alentadores.

A manera de inconclusión...

Vale la pena señalar que en este momento se está preparando una evaluación formal del sistema, para ver cómo ha influido en la vivencia de valores dentro de la institución.

Hace algunos años, el CETYS publicó un texto de Luis Olmos que, que en ese momento era Secretario ejecutivo de la FIMPES; en dicho texto que lleva por título *La crisis de la universidad humanista* aparece una idea que hago mía para cerrar estas

páginas; la universidad humanista va perdiendo terreno a cada nuevo amanecer. La avalancha parece convertir a la educación formadora en una utopía más que en un modelo a seguir. Lo que se ve en el horizonte es que los egresados de las universidades sin referentes éticos ni metafísicos, pero capacitados con lo último de la tecnología, convertidos en verdaderos aprendices de brujos, corren el riesgo de convertirse, a decir del Dr. Lobkowitz, *en bárbaros científicamente competentes* (Olmos, 2004).

Referencias

- CORETH, Emerich. *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1982.
- DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. UNESCO, México, 1997.
- ESCAMEZ, Juan, y Ramón Gil. *La educación en la responsabilidad*. Paidós, Barcelona, 2001.
- ESTANEK, Sandra. *Redefining spirituality: anew discourse*. En *College Student Journal*. Jun2006, Vol 40 Issue2, pp.270-281.
- FAURE, Edgar. *Aprender a ser*. Alianza Universidad, Madrid, 1980
- FLEISCHER, Leonard. *The development of Authentic Identity: Implications for the soul of Education*. En *Reclaiming Children&Youth*, Fall 2005, Vol 14 Issue 3, pp. 179-183.
- GÁRATE, Alberto, Susana Phelts, Luis Linares et al. *CETYS, 40 años de historia*. Ed. CETYS, Mexicali, 2002.
- GEVAERT, Joseph. *El problema del hombre*. Sígueme, Salamanca, 1995.
- HIRSCH, Ana. *México: Valores nacionales*. Gernika, México, 1999.
- LINARES, Luis. *Los valores en la posmodernidad. Las tareas pendientes de la educación*. CETYS, Mexicali, 2006.
- NUCCI, Larry. *La dimensión moral de la educación*. Descleé, Bilbao, 2003.
- ORTEGA, Pedro y Ramón Mínguez; *Valores y educación*. Ariel, Barcelona, 2001.
- TRILLA, Jaume. *El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en la educación*. Paidós, Barcelona, 1992.

VELADO, Francisco, y Emilio García. *Pensar, convivir y ser en la sociedad del conocimiento*. Revista Complutense de Educación, Vol. 12, No. 2 (2001), pp. 673-688.

¹ IENAC son siglas del Instituto Educativo del Noroeste, asociación civil sin fines de lucro que dio origen al CETYS.